

Cita escénica de carácter internacional ▶ Compañías españolas escapan a las cancelaciones

MARIO ZAMORA

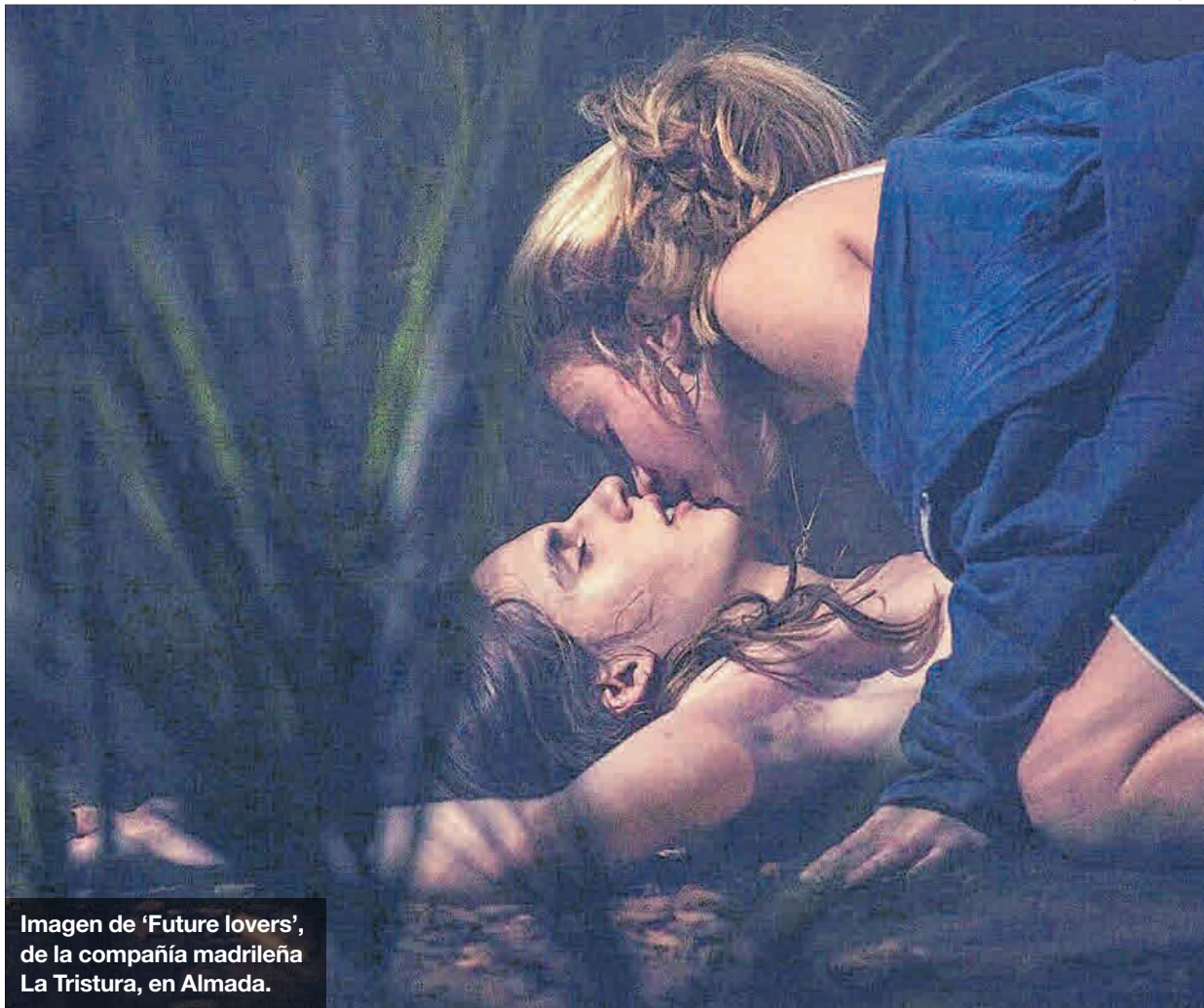
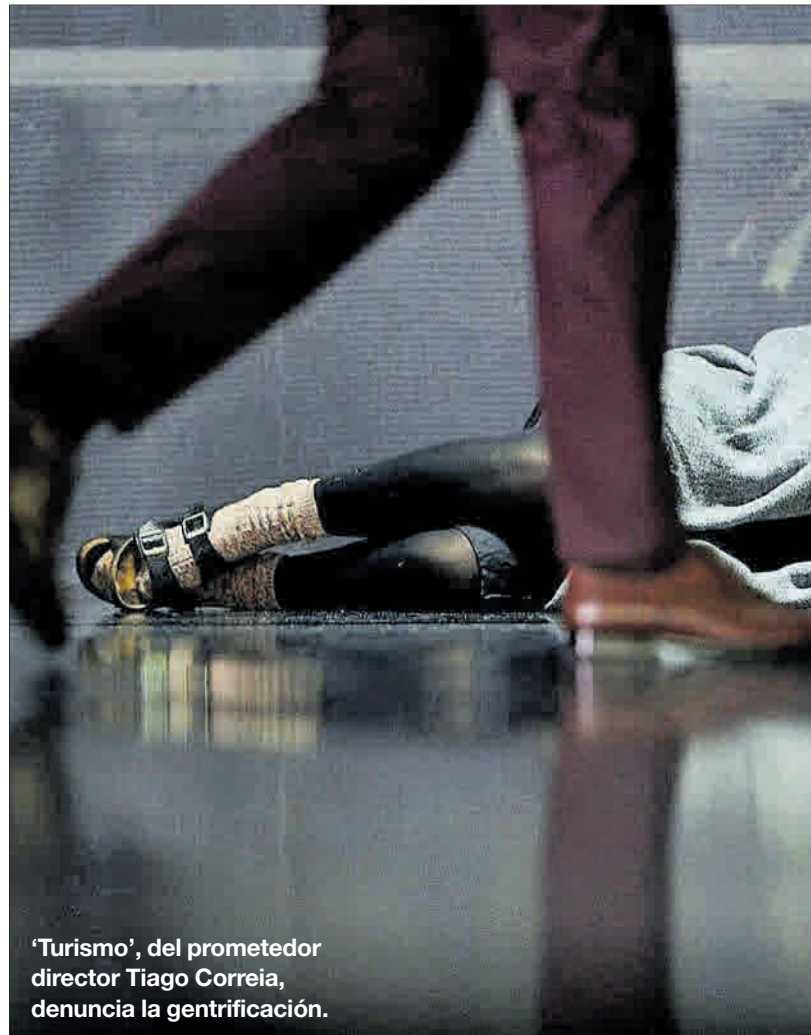


Imagen de 'Future lovers', de la compañía madrileña La Tristura, en Almada.



'Turismo', del prometedor director Tiago Correia, denuncia la gentrificación.

Almada

refugio teatral

Los catalanes Agnès Mateus y Quim Tarrida ganan el Premio del Público en la cita portuguesa, la excepción en un verano sin festivales

MANUEL PÉREZ Y MUÑOZ
ALMADA

El teatro y la democracia nacieron en Grecia al mismo tiempo. 25 siglos después no son los intérpretes los que llevan máscaras sino el público. Más o menos esta fue la idea que lanzó el dramaturgo Sergio Blanco durante una función en el Festival Grec que estuvo a punto de ser cancelada por los rebrotes de covid-19. Al igual que en Barcelona, la 37 edición del Festival de Almada – una densa localidad de tradición obrera de la región de Lisboa – ha estado condicionada hasta su fi-

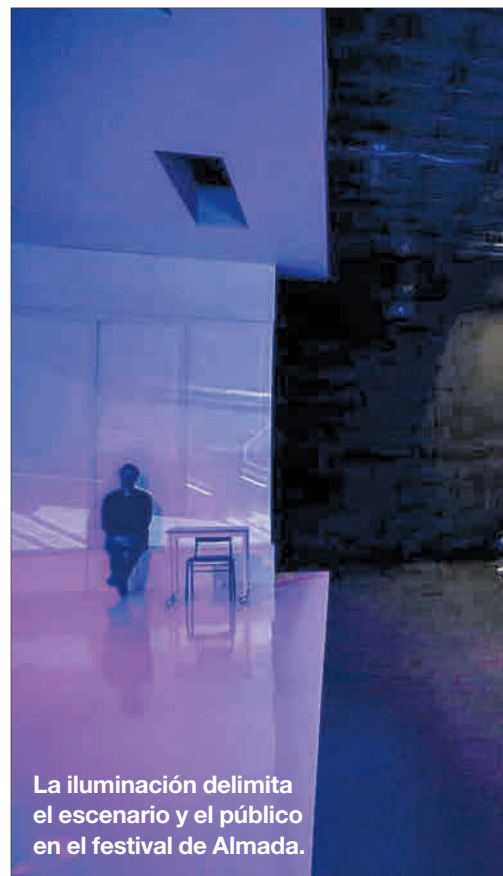
nal, este domingo, por los preocupantes rebrotes en la zona. Circunstancias de excepción para un festival de mínimos que, no obstante, ha salvado durante julio su cuota internacional con la tímida presencia de compañías de Barcelona, Madrid y Gubbio (Italia). Contrataciones que suponen un bálsamo en un escenario estival funesto, con la mayor parte de los festivales internacionales (incluidos los totémicos Edimburgo o Aviñón) cancelados por la pandemia.

Como el Grec, el Festival de Almada caminó por la cuerda floja durante el confinamiento.

Finalmente pudo salir adelante lejos de la idea habitual de escaparate en Portugal de las grandes producciones de Europa. La temprana publicación de los protocolos sanitarios que habían de regir las artes en vivo en Portugal allanó bastante el camino a la organización. El equipo acabó de tomar la decisión de continuar después de consultar por teléfono –uno a uno– a los casi 600 abonados del festival. Democrático respaldo del público a una edición caracterizada por las mascarillas, plateas restringidas y procedimientos controlados de entrada y salida del

teatro, casi tan estrictos como en Barcelona. «Somos un servicio público del contribuyente, como la educación o la sanidad», explica el director del festival, Rodrigo Francisco. «El teatro es un foro, y como tal debe continuar. La democracia no se puede interrumpir».

Agnès Mateus y Quim Tarrida iban a celebrar en Bruselas la función número 100 de *Rebota, rebota y en tu cara explota*, exorcismo escénico de los fantasmas de la violencia machista que es uno de los éxitos más viajados del reciente teatro catalán. La fiesta no pudo ser porque la actuación,



La iluminación delimita el escenario y el público en el festival de Almada.

junto con otras 20, cayó de su agenda estival. Solo dos contratos se han salvado: el Festival Ribadavia y Almada, donde finalmente redondearon el centenar de actuaciones con el Premio del Público, que incluye su presencia en el cartel el próximo año.

«Ver a los espectadores con mascarillas produce una sensación anómala, se pierden parte de sus reacciones», remarca Mateus, también intérprete de la pieza. «Pero un festival en estas

JOSE CALDEIRA



'Rebota, rebota y en tu cara explota', de los catalanes Agnès Mateus y Quim Tarrida.

LUANA SANTOS



circunstancias es un acto de resistencia compartida, y el público lo percibe así, se entrega más. Se potencia el aquí y el ahora del teatro».

Coincide en su percepción Celso Giménez, de la compañía madrileña La Tristura, que presentaron *Future Lovers* en Almada después de cinco meses de parón en su abultado calendario internacional: «Es un alivio profesional y económico en un momento anímico muy complicado,

porque esta pandemia afecta a la esencia del teatro que es estar juntos».

Al contrario que en Barcelona, la seguridad sanitaria no se ha puesto en cuestión en Almada, y la cultura a pesar de los rebotes ha quedado fuera del debate. «Cada día se desinfectaban las salas, el personal técnico ha trabajado con rigor en el cumplimiento de las medidas», explica Tarrida. «En Portugal no hay duda sobre la seguridad de los

TRADICIÓN COMUNISTA

Cultura instalada en la periferia

En un proceso de descentralización cultural puesto en marcha a finales de los 70, la ahora conocida como Companhia de Teatro de Almada (CTA) cruzó el icónico puente 25 de abril para instalarse en la periferia. Almada, localidad de 100.000 habitantes al sur del Tajo, es hoy famosa a escala internacional por su festival de teatro. El punto neurálgico y base de operaciones de la muestra es un vanguardista teatro azul bautizado con el nombre de su desaparecido fundador, Joaquim Benite. Es una llamativa construcción que se sitúa entre cuevas y bloques de edificios colmena, un acto de «poesía y locura», como lo definió el director francés Bernard Sobel. Espectáculos de esta edición como 'A criada Zerlina', del popular director João Botelho, o la singular 'O criado', de André Murraças, siguen alimentando reflexiones sobre la desigualdad social en una ciudad de tradición comunista donde, aunque parezca contradictorio, la extrema derecha penetra ahora a nivel electoral.

protocolos en los teatros. En cambio, en Catalunya se ha visto mucha política en algunas decisiones y cierres».

Sorprende llegar a Lisboa y encontrar tantos aviones parados en las pistas, también algunas tiendas y restaurantes aún cerrados en la ciudad. La obra *Turismo* del prometedor director Tiago Correia denunció los desastres de la gentrificación en un momento tan complicado para la llegada de visitantes. Una pieza que perfectamente se podía haber creado en Barcelona. Otros temas presentados –sobre todo por las compañías portuguesas que coparon la programación– fueron la juventud, los extremismos religiosos –como plantea el texto *Martir* de Marius von Mayenburg en la versión de la Companhia de Teatro de Almada– o el postcolonialismo, con el ejemplo del *Johan Padan* de Dario Fo interpretada por su discípulo Mario Pirovano.

SEGURIDAD // Cuestionado sobre el nexo común de la programación de Almada, su director Rodrigo Francisco no duda: «el tema principal es el teatro, haber salvado esta edición y estar juntos, que no es poca cosa». Aunque sea con mascarillas y no con máscaras, el público de Almada ha llenando los espacios –10.000 espectadores suma esta edición– dando una sensación de seguridad y normalidad que tanta falta le hace al teatro y a los espectadores. ≡

Ideas

MÓNICA
Vázquez



Fantasia católica

La historia es patrimonio de los vencedores, es la que escribimos, y no la que fue. Toda historia es ficción y, como tal, hay quien la cuenta bien, y hay quien la cuenta mejor. Y, sabiendo que es ficción, ¿por qué no disfrutar de su idiosincrasia en todo su esplendor? ¿Por qué ponerle diques al mar? ¿Por qué no hacer un cómic, y más adelante una serie de televisión en Netflix, sobre unas monjas guerreras que defienden al mundo de una inminente invasión de criaturas demoníacas? ¿Por qué no desenterrar e iluminar descaradamente la magia y el terror inherentes a la naturaleza fantástica de la religión católica?

La Monja Guerrera es una serie de fantasía que llega a Netflix de la mano de **Simon Barry**, quien adapta a la pequeña pantalla el cómic de **Ben Dunn** con el mismo nombre. Ava, una joven paralizada por culpa de un accidente, vuelve a la vida después de una muerte un tanto sospechosa, gracias a la intervención de un elemento fantástico en forma de una pieza de «tecnología divina». El planteamiento narrativo es entretenido, y diría que adictivo a ojos de aquellos que hayan crecido sotana mediante, bailando en la oscuridad de una religión gótica y tremebunda por naturaleza. Esta serie se me ha hecho un guiño pícaro para los que han vivido buscándose a sí mismos en las sombras del imperio católico, resistiéndose a ceder a la presión del miedo y las verdades absolutas que con tanto candor hemos cantado millones de veces bajo la mirada de abuelos y desconocidos.

La serie es una oda al disfrute narrativo por encima de todas las cosas. Nada o poco importan la verosimilitud o el rigor histórico. La trama se desarrolla mayoritariamente en España, con un reparto en el cual podemos encontrar actores españoles, portugueses e italianos. La agresiva ambición de las series de hoy en día por arrebatarnos a las películas el podio de ser el epitome de la narración visual hace de *La Monja Guerrera* una opción perfecta para ese domingo herético en el que eliges quedarte en casa, bol de palomitas en mano. ≡